

EQUIDAD Y DESARROLLO ECONOMICO

Crítica al concepto de equidad en el Plan de Desarrollo "Cambio con Equidad"

FRANCISCO DE ROUX

"Nuestra lucha social no es una lucha de los unos contra los otros sino una lucha de los unos por los otros".

M. C.

Un Plan de Cambio y un Plan de Equidad

Al leer el Plan de Desarrollo "Cambio con Equidad" 1983-1986 de la administración de Belisario Betancur Cuartas, la primera impresión positiva viene de constatar que el Gobierno enfrenta al mismo tiempo el crecimiento económico y la justicia social.

Sin embargo, esta impresión positiva no va muy lejos porque una lectura cuidadosa muestra que el plan tiene dos objetivos: crecimiento —cuya condición previa es la estabilidad— y equidad, y que estos dos objetivos no están bien integrados. Parecería, haciendo obvias salvedades, que se apunta a una economía que al crecer y acumular recursos en ciertos grupos y lugares debe ir haciendo programas de bienestar para los que no reciben inmediatamente los efectos del crecimiento, por una obligación moral sentida y para disminuir tensiones sociales

Tal economía tiene un problema: no da a la equidad toda su significación en un proceso de desarrollo. De esa manera, el Plan

termina por ser dicotómico: un plan de crecimiento económico y un plan social. Diferenciado incluso en la edición del texto donde las políticas sociales ocupan una sección aparte.

En términos más generales, la parte social del Plan parece inspirada sin dificultades en algunos elementos de la economía del bienestar que, siguiendo en forma más o menos coherente el pensamiento keynesiano, se instaló en la Europa de la post-guerra. Sobreponderar la importancia del liberalismo keynesiano que en los Estados Unidos se vincula con la lucha de F. Roosevelt contra el desempleo y la miseria, y que ojalá hubiese llegado alguna vez en serio al océano de desempleo y miseria latinoamericana. Con todo, el agotamiento de este modelo y la consecuente manifestación de la crisis internacional muestran que hay en la realidad actual perturbaciones estructurales que escapan a las medidas de Keynes. Hoy, la superposición de un Estado benefactor a un Estado de acumulación privada del capital no parece un modelo viable a largo plazo y muchos de los desajustes que estamos viviendo indican que finalmente viene a atascarse la acumulación. Obvio que en Colombia este "Estado de Bienestar" fue y es insignificante al lado de algunas naciones de Europa donde se ha aplicado en serio. Más aún, el Gobierno conservador, a pesar de su apariencia, contradice en su filosofía al Estado de Bienestar del intervencionismo liberal: mientras en este país lo que podríamos llamar "gastos de equidad" del Estado no pasarían del 12% del PIB, teniendo en cuenta el nivel nacional y regional del gasto, en naciones como Dinamarca este gasto alcanza al 61% del Producto Nacional.

Podría entonces hablarse, a pesar de la parquedad de nuestros "gastos de equidad", de un desdoblamiento en el Plan de Desarrollo, un desdoblamiento que es común a lo que caracterizaríamos como "capitalismo de rostro amable", que termina por hacer dos planes en vez de uno y que a nivel micro aparece en la empresa privada o en la empresa de sociedad cerrada, que enriquece al propietario privado mientras hace obras de "justicia social" para sus trabajadores.

¿Hasta dónde este modelo dicotómico da a la equidad su significado económico? ¿Acaso no introduce posiciones éticas en pugna

con los requerimientos de garantizar el crecimiento de la acumulación del propio proyecto? y, por lo mismo, ¿no da como resultado un equilibrio inestable que no puede sostenerse a largo plazo?

La Equidad como Problema Histórico

La equidad en economía, como la economía misma, es una realidad histórica, que cambia de significados y pertinencias según los tiempos y lugares. En las actuales condiciones del desarrollo, la equidad no puede concebirse como una externalidad del modelo, como acción que se hace hacia afuera, o favor que se dispensa a los pobres, subproducto generoso de productores y comerciantes más o menos eficientes y de buena voluntad. Hoy en América Latina la equidad es elemento intrínseco del crecimiento económico: variable endógena imprescindible.

No planteamos el problema en los términos usuales según los cuales, si no hay justicia social en un país como Colombia, continuará la violencia y se corromperá la sociedad por los caminos de los negocios negros. Estos aspectos previsibles no son los pertinentes. Lo que interesa plantear es que los negocios (sean industriales, agrícolas o de servicios) no tienen futuro si no se altera el control social y no se distribuyen la propiedad y los ingresos. Que no hay posibilidad de avanzar en el desarrollo de las fuerzas productivas si no se da este cambio. Y el desarrollo de las fuerzas productivas nos importa a todos. A los que quieren acumular y a los que ven en ese desarrollo las condiciones materiales para cambiar las relaciones de producción.

Crisis y Equidad

En América Latina se está viviendo una crisis económica que es, en el capitalismo dependiente, expresión de la crisis mundial. Es una crisis estructural de largas perspectivas¹, que llama a un replanteamiento de las bases sociales y políticas del mundo. A una reestructuración fundamental conducente a la participación de las mayorías en el producto y el control de la producción y la liquidez internacional, al desarrollo de tecnologías que incorporen la voca-

¹ Marchetti, Cesare, en Foro del Desarrollo, ONU, septiembre, 1983.

ción común del hombre a crear multiplicando la inteligencia y la información², respetando el equilibrio ecológico de la naturaleza. La crisis es estructural y no es la mera repartición del ingreso para aumentar la demanda lo que va a superarla. Tampoco la mera nacionalización de los medios de producción va a sacarnos del "impasse".

Ni es posible hacerlo en términos de autarquía, como si se pudiesen encontrar soluciones aisladas del sistema mundial. Y menos puede responderse postergando la solución del problema hacia el futuro con el gasto militar de 3 mil billones de dólares en armas de alta tecnología como lo intenta la administración Reagan y como lo hace a su manera la administración soviética.

La reestructuración tiene que partir de la mujer y del hombre como portadores del sentido de la historia; tiene que desalienar la tecnología para que ésta vuelva a ser prolongación del significado del ser humano en su tarea sobre el mundo. Tiene que ver con el cambio en los productos finales. Tiene que garantizar que los trabajadores controlen el proceso de producción y gocen de sus frutos. Tiene que hacerse sobre nuevas relaciones de producción en que la comunidad participe en una economía que primero satisfaga las necesidades básicas de todos. Tal es el sentido histórico de la equidad cuando el capitalismo benefactor parece no tener futuro de largo plazo.

Los Síntomas de la Crisis

Síntomas de la crisis son entre otros, y en todas partes, la deflación o caída de la demanda agregada y la falta de inversión productiva.

Síntomas que no pueden confundirse con la crisis. Actualmente en Colombia la gente no compra lo que la industria venía produciendo. Consecuentemente los empresarios disminuyen el ritmo de la actividad productora y los dineros no se van a las empresas sino que siguen buscando la especulación. Colombia pasó así de

² Hawken P., *The Next Economy*, Holt, Rinehart and Wiston, N. Y., 1983.

un crecimiento del 7% al crecimiento cero. Hace ya tres años que dejó de expandirse la producción industrial³ y serían nueve si las heladas de Brasil, la marihuana, la coca y la explosión financiera no hubiesen servido de amortiguadores a una crisis de rentabilidad profunda que, desde inicios de los años setenta, había convertido en mal negocio producir en este país.

Ciertamente una serie de factores externos contribuyeron a perjudicar los negocios nacionales. Tres sobre todo son importantes: la caída de las exportaciones por la política proteccionista del Centro, que nos hizo despertar del sueño liberal monetarista; la sobrevaluación del peso con el crecimiento de las importaciones lícitas e ilícitas; y, actualmente, la sobrevaluación del dólar (que se estima entre el 25 y el 40%) y la rigidez de la tasa de interés americana que succiona capitales de todas partes u obliga a mantener altas tasas de interés internas para evitar la fuga de divisas. Pero estos tres factores, aunque importantes, no lo son tanto y no son de características permanentes. Lo que ha sido definitivamente determinante es la situación interna, en que la economía fue estrangulada por una tenaza de dos palancas. Por una parte la caída de la rentabilidad de la producción manufacturera ante el aumento de la dotación de capital, como lo explica Kalmanovitz⁴, y por otra parte, la disminución relativa del fondo de salarios e ingresos del trabajo y su decantamiento en ciertas capas de la sociedad que paradójicamente juegan un papel inhibitor y desacelerador de la reproducción ampliada. Así, la **hipertrofia** del capital y su concentración en activos muertos, y la **hipotrofia** del fondo de salarios y su concentración en sectores de clase no dinamizadores de la demanda interna atascaron la economía colombiana.

La Caída del Consumo Privado

Este, a principios de la década del 70, daba cuenta aproximadamente del 75% de la demanda final en Colombia. En 1980 había perdido cerca de diez puntos en la demanda agregada, para situarse alrededor del 66%. ¿Por qué esta caída del consumo?

³ El primer semestre de 1983 ha sido el peor de la industria colombiana en muchos años con una caída de más del 4% respecto al mismo período del año anterior que también fue de recesión.

⁴ Véase en este mismo número de Controversia, Kalmanovitz S., "El Plan de Desarrollo y la Crisis de la Economía Colombiana".

Primero, porque el ritmo de crecimiento de los consumidores ha venido decreciendo. A mediados de los años 60 la tasa bruta de natalidad en Colombia era del 45 por mil anual; hoy en día la misma tasa puede ser del orden de 25 por mil. Banguero ⁵ ha mostrado recientemente ese efecto sobre la recesión y de la concentración del ingreso, de la disminución en el crecimiento de la población, remitiéndose a lo que él llama un "modelo Keynesiano de largo plazo". En realidad, la producción industrial, que iba subiendo a principios de los años setenta, y que se planeó para un consumo creciente, se encontró con que los consumidores bajaban su ritmo de expansión.

Segundo, porque los consumidores que recortaban su crecimiento eran justamente los que hubiesen podido comprar bienes no-indispensables, es decir industriales, pues la industria colombiana, empujada por la expectativa de la ampliación de la demanda de los sectores medios y altos de la población, cuya participación en el consumo interno se esperaba creciente, se orientó hacia la producción de estos bienes. Fueron las capas medias y altas, que se insinuaban como mercado incipiente para un desarrollo manufacturero que apenas se iniciaba, las que recortaron drásticamente el crecimiento de sus familias. El factor que más incide en la demanda por parte de los hogares es el número de hijos. Al pasar estas familias de un promedio de cuatro a un promedio de dos hijos, el ritmo de gastos en bienes no-indispensables disminuyó sensiblemente. Estos sectores sociales seguramente desviaron sus ahorros en parte a la especulación y el consumo foráneo.

Tercero, porque el ritmo de crecimiento de las clases populares sí se ha mantenido alto; pero estas familias no son consumidoras de bienes suntuarios por sus escasos recursos. Y de hecho, cuando acceden a los bienes no-indispensables, lo hacen en forma traumática para la composición del consumo familiar, por fuera de su función de "consumo permanente", desplazando hacia abajo, peligrosamente, esta "función" que va rampante sobre los bienes de subsistencia. Es más, estas familias populares, mayoritarias vivie-

⁵ Banguero, H. "Disminución del crecimiento de la población, distribución del ingreso y recesión económica", Desarrollo y Sociedad, No. 11, mayo, 1983.

ron en los últimos veinte años dos procesos que contribuyeron a que no participaran establemente en la ampliación de la demanda industrial interna. Por una parte, más de tres millones de sus miembros se vinieron del campo a la ciudad, de tal manera que la población urbana de las grandes ciudades alcanzó en casos tasas de crecimiento anual de 5.6%, mientras la rural disminuía a tasas que llegaron a 4.6%— (Revez, Montenegro: 1983)⁶ perdiendo la posibilidad que les hubiese dado la granja vecina a las urbes de liberar ingresos para acceder al mercado de bienes no-indispensables.

Por otra parte, más de un millón de hombres y mujeres que sí elevaron sus ingresos lo lograron como fuerza de trabajo de nuestros vecinos, Venezuela y Ecuador, dejándonos un hueco de recursos humanos para construir la Nación y consumir.

La migración a Venezuela

En el país se ha reflexionado suficientemente sobre el significado de la migración a Venezuela. Es obvio que de no haberse dado esta migración la economía colombiana se hubiera visto forzada a reestructurarse de otra manera, o las presiones sociales hubieran sido mucho mayores con porcentajes de desempleo sensiblemente más grandes que los presentados por el DANE durante la década pasada.

Gómez y Díaz (1983)⁷ estiman que entre 1974 y 1980 el ingreso neto de colombianos a Venezuela fue de 900.000, a un promedio de 130.000 por año, lo que muestra que sólo esta migración venía bajando la tasa de crecimiento anual de la población colombiana del 23 por mil al 18 por mil. En 1980 había en Venezuela entre un millón y medio y dos millones y medio de colombianos económicamente activos. Esto significa que el sistema colombiano, al resistirse a la equidad se expandió con una política de expulsión de aquellos a quienes no dió entrada a participar en la

⁶ Revez E., Montenegro S. "Modelos de desarrollo, recomposición industrial y evolución de la concentración industrial de las ciudades en Colombia (1965-1980). Desarrollo y Sociedad, mayo, 1983.

⁷ Gómez A. Díaz, L. M. **La Moderna Esclavitud, los indocumentados en Venezuela**, Oveja Negra, Bogotá, 1983.

producción y distribución del producto. Pero este mecanismo de expulsión puede terminar por volverse contra el mismo sistema. Ciertamente es que, de los colombianos expulsados, por lo menos un cuarto de millón en edad de trabajo correspondía a familias que estaban por debajo del límite de la pobreza absoluta. En tal sentido Colombia se desembarazó de un problema que le pasó a Venezuela, o de otra manera, le cedió al país vecino 250 mil compatriotas que se entregaron a sueldos inhumanos. Pero esta migración masiva tuvo un efecto neto fuerte sobre la tasa de crecimiento de la población, lo cual, obviamente, no podía menos que afectar la demanda agregada disminuyendo el consumo de las familias al interior del país.

A este propósito no hay que olvidar que para algunos analistas la crisis política actual de El Salvador, inexplicable sin el apoyo popular a la guerra, tiene su origen en el repatriamiento de varios cientos de miles de salvadoreños que fueron expulsados de Honduras después de la guerra del fútbol. Con el retorno de los migrantes le llegó a El Salvador la hora de la verdad: o el sistema hacía los cambios estructurales para que todos sus ciudadanos encontraran equidad, es decir, participación y condiciones humanas en el suelo patrio, o hacía colapso. La guerra actual sería el desarrollo final de esta disyuntiva.

La cuantificación aproximada del efecto producido por los fenómenos que acabamos de enumerar da que los trabajadores colombianos que son actualmente población activa en Venezuela equivale alrededor del 20% de la población económicamente activa que permanece en el interior del país. Además hay cerca de 17 millones de colombianos que viven en el interior y están excluidos de la demanda permanente de bienes industriales.

Inequidad y Mercado

En efecto, definiendo como pobres a todos los hogares colombianos donde no es posible, o apenas es posible, comprar los alimentos esenciales para alcanzar el nivel mínimo necesario de nutrición si se emplean todos los ingresos de los miembros en comprar alimentos, tenemos que más o menos cinco millones de personas se encuentran en esta situación de "pobreza absoluta". Obviamente estos no participan en la demanda de bienes no-indispensables.

Pero hay además cerca de 12 millones en cuyos hogares más del 60% del consumo se va en alimentos y donde prácticamente después de gastar en salud, vivienda mínima, educación y transporte no queda nada para la demanda estable de bienes no-indispensables.

Tenemos entonces alrededor de 17 millones de marginados del mercado de bienes industriales, que tienden a aumentar su peso relativo mientras la población que participa en el mercado tiende a perderlo.

Para activar la demanda sería necesario, entre otras cosas, que las clases populares pudiesen alcanzar niveles de consumo industrial (bienes domésticos, culturales, informática, pasatiempos, transporte, etc.). Esto es imposible si la gente no ve crecer la parte de los ingresos que queda libre una vez que se han asegurado la vida y si los colombianos que huyen del desempleo y de la pobreza hacia el extranjero no encuentran condiciones para volver.

Por eso nuestro argumento insiste en que la ausencia de demanda es síntoma de que no habrá reactivación permanente y estable sin un verdadero plan de equidad.

Precisiones sobre la Equidad

— Las necesidades mínimas

Al hablar de equidad y al insistir en que la mala distribución del ingreso está detrás de la caída del crecimiento económico, es importante hacer algunas precisiones.

En primer lugar acerquémonos al problema aludiendo al principio de que "cada uno debe aportar a la sociedad según sus capacidades y recibir de ella según sus necesidades". Este principio sin embargo es problemático porque el concepto de **necesidad**, además de referir a un mínimo físico, hace también referencia a realidades culturales y políticas. Cada cultura tiene un concepto distinto de lo que es necesario para vivir humanamente. Y el poder social de las clases sociales, determina, en última instancia, el nivel de vida de sus miembros. (Marx, *El Capital*, libro I, tomo I).

Esto explica que, para los miembros del Congreso colombiano, fuera imposible llenar las "necesidades" con un salario inferior a los 200 mil pesos de 1982, mientras que el 77% de la población económicamente activa estuviera por debajo de los dos salarios mínimos como límite para llenar sus "necesidades"³.

Peor aún, el concepto de lo necesario es un concepto dinámico y por eso la equidad requiere que se mantenga una relación adecuada entre ingresos y necesidades a lo largo del tiempo. Esto exige, en primer lugar, que se defina un nivel mínimo para todos los ciudadanos de acuerdo con sus características, cosa que en los países como Estados Unidos e Inglaterra está a la base de toda política de bienestar social; y, en segundo lugar, que al ir cambiando las necesidades de las gentes, los ingresos correspondan a esos cambios. Las necesidades varían con las mutaciones en vivienda, salud, edad, tamaño de la familia, condiciones de poder de los grupos sociales, etc.

— La distribución entre clases sociales

De la correspondencia entre lo que las personas aportan a la sociedad y lo que deben recibir de ella según sus necesidades se sigue la distribución entre el capital y el trabajo, es decir, entre lo que reciben los propietarios de rentas de capital y lo que corresponde a los trabajadores. En otros términos, la adecuada distribución del producto entre las diversas clases (o "factores") que contribuyen a su generación. Si la parte del producto que se entrega al capital es sensiblemente mayor que la que se entrega al trabajo quiere decir que una minoría está quedándose en bienes superfluos con una parte importante de los que los trabajadores, en su mayoría, requieren para cubrir sus necesidades. Esto en razón de que los primeros tienen más poder. Un poder obviamente vinculado a la concentración de la propiedad.

En realidad, la distribución del ingreso nacional entre asalariados y rentistas muestra un gran desequilibrio, como puede apre-

³ Cambio con Equidad, p. 225.

ciarse en la Tabla I. Más aún, aparece una tendencia al empeoramiento, explicable en parte por la recesión de los últimos años y en parte por la proliferación de trabajadores por cuenta propia, que suelen ser clasificados del lado del capital.

T A B L A I
DISTRIBUCION DEL INGRESO NACIONAL

CATEGORIA	1970	1974	1977	1979
Remuneración asalariados	46.5	40.4	39.1	41.9
Ingreso de propiedad y capital + Ahorro sociedades de capital	49.9	56.7	58.2	56.0
Impuestos directos sobre sociedades de capital	3.1	2.8	2.1	1.9

FUENTE: Cuentas Nacionales 1970-1979.

Hay que advertir que las cifras de distribución de ingresos entre clases, presentadas por las Cuentas Nacionales, esconden el problema de los numerosos propietarios de pequeños negocios que viven de la explotación de su propio capital (artesanos, miniempresarios, tenderos) y que son tratados como perceptores de ingresos de propiedad de capital. Al corregir las cifras teniendo en cuenta este efecto y pasando del lado de los trabajadores los ingresos provenientes del trabajo de estos mini-empresarios, la cifra de remuneración del trabajo se situaría alrededor del 55% del total de los ingresos. Pero esto todavía se compara mal con otros países del mundo.

— El control de las empresas

La distribución del ingreso entre clases sociales llevó a plantear el problema del control económico como elemento indispensable de la equidad y levanta un cuestionamiento profundo sobre el perfil del Estado colombiano que prevalece en "Cambio con Equidad", vale decir, un Estado Conservador que tiende a retirarse, a dejar el control en grupos privados siempre y cuando sean honrados. Escuetamente la baja participación del trabajo en la repartición del PIB está revelando una profunda concentración del poder económico en los grupos financiero-industriales.

La propiedad y el control están profundamente concentrados en Colombia y parece que se monopolizaron más la década pasada como efecto del alto nivel de centralización del capital en manos de los grupos financieros y de la presencia desintegradora de las transnacionales en nuestra industria (Silva Colmenares: 1983)⁹. Los grandes controles no solo operan sobre negocios sino, desde allí, sobre el Estado mismo. Y más allá del mundo financiero-industrial, el control concentrado se ejerce sobre la tierra en una forma que sugiere particulares connotaciones políticas.

— La distribución del ingreso individual

Además de la distribución del ingreso entre clases sociales y del problema del control, es necesario tener en cuenta la situación del ingreso individual. Como los asalariados (empleados y obreros) son alrededor del 72% de la población económicamente activa (DANE, 7 ciudades más grandes) es pertinente considerar la distribución al interior de esta "clase".

Según "Cambio con Equidad", en 1980 cerca de una tercera parte de los empleados y obreros recibían salarios inferiores al mínimo, 46% recibían salarios menores o iguales al mínimo, 31% ganaban entre uno y dos salarios mínimos; o sea que el 77% no ganaba más de dos salarios mínimos. Y el Plan es explícito en advertir que un mejoramiento en la distribución de los ingresos, que se había dado entre 1976 y 1980, habría empeorado a partir de ese año por la recesión (p. 225). Por otra parte, el salario mínimo (promedio, DANE) en 1980 fue de \$ 4.755, o sea que el 77% no ganaba más de \$ 9.510. Según el DANE la canasta familiar obrera costaba \$ 11.842 ese año y la canasta de empleados costaba \$ 33.620.

En realidad, la diferencia de ingresos entre asalariados es inmensa. En términos promedios un obrero no agrícola gana 7 veces menos que un profesional técnico y diez veces menos que un directivo funcionario público. Pero si salimos de esos promedios

⁹ Silva Colmenares, J. "Un Plan de Reactivación con Inflación", Economía Colombiana, agosto-septiembre, 1983.

es frecuente encontrar diferencias de 20 y treinta veces en todos los sectores. La década pasada conoció una homogeneización del salario obrero, con baja en los salarios situados por encima del mínimo y alza en el mínimo en términos reales, y un ingreso hacia arriba de directivos empresariales. Esto por ejemplo porque, según Planeación Nacional, los ingresos indirectos atribuibles a vacaciones, transporte, viáticos, etc. . . que son parte muy importante del salario ejecutivo y técnico exento de impuestos, aumentaron en casi 100% durante la década.

Una idea de la concentración de ingresos provenientes de sueldos y salarios puede verse en la Encuesta de Ingresos de Bucaramanga (DANE, mayo de 1979). Si se compara el porcentaje de la población perceptora de ingresos que está por encima de 60 mil pesos anuales (de 1979) según el origen de los ingresos, se constata que, como es de esperar, los ingresos más concentrados son los provenientes del capital (inversiones y rentas) pero siguen luego los de los asalariados que están más concentrados que los de los comerciantes y campesinos. Téngase en cuenta que por encima de los 60 mil pesos el ingreso está profundamente concentrado ya que en la distribución total del 30% de la población, que percibe más de 60 mil pesos, se queda con el 68% del total.

T A B L A I I

PORCENTAJE DE LA POBLACION DE BUCARAMANGA QUE PERCIBE MAS DE 60.000 ANUALES (1979) SEGUN ORIGEN DEL INGRESO

FUENTE DEL INGRESO	Porcentaje de Población sobre 60.000 pesos
Capitalistas	
Rentas	12 %
Inversiones	20 %
Empleados y obreros	
Salarios	25 %
Negociantes	35 %
Campesinos	44 %

FUENTE: DANE.

Esta realidad de la desigualdad entre los asalariados muestra la dificultad de hablar de "solidaridad de clase" entre el 75% de los asalariados pobres y el 25% de los ricos, estos últimos vinculados más inmediatamente a tareas especializadas y sobre todo a la administración, donde sus altos ingresos se explican menos por la productividad relativa que por barreras institucionales del mercado de ejecutivos, cuya entrada está restringida.

Otras precisiones

Al hablar de la distribución del ingreso individual parece importante explicitar los siguientes puntos¹⁰:

Primero: hay una disparidad de ingresos individuales que no puede llamarse inequidad económica y que tiene que ver con el tiempo: gentes "acomodadas" de hoy tenían niveles de consumo bajo hace 20 años. Esto es simplemente la dispersión que resulta en los ingresos cuando se comparan personas en diferentes etapas de una vida de trabajo.

El problema de la inequidad en el ingreso se plantea cuando hay un sector de la población que, independientemente del tiempo, permanece en la pobreza.

Segundo, hay que tener en cuenta que se dan diferencias en los gustos de los individuos y esto, a la larga, genera una dispersión en los ingresos. Hay gente que prefiere trabajar menos y tener más ocio. Otros prefieren trabajar hoy y ahorrar para un ocio futuro. Obviamente la diferencia que así se genera no es atribuible a falta de equidad.

El problema de inequidad se plantea en el obrero que trabaja 48 horas a la semana (o en el desempleado) sin otra opción, pues este trabajo es condición de su subsistencia; que no puede ahorrar para el futuro y que el día que deja de trabajar se muere o afecta gravemente el bienestar de su hogar. Fácilmente hay 4 millones de colombianos en estas condiciones.

¹⁰ Véase Atkinson, A. B. *The Economics of Inequality*, Clarendon Press, London, 1975.

Tercero, hay que tener en cuenta que en el acceso a los bienes económicos hay elementos de azar: loterías, tesoros, uniones matrimoniales, etc..., en las que tampoco se puede hablar de inequidad...

Finalmente, y para concluir esta serie de precisiones, cuando decimos que debe haber una relación entre ingresos y necesidades esa relación debe mantenerse siempre, no sólo al principio, como una igualdad inicial de oportunidades. Nos interesa también la igualdad en el resultado final. En esto el Pensamiento Social de la Iglesia es muy claro cuando especifica que uno no puede apropiarse de lo que le sobra, una vez llenadas sus necesidades, cuando el hermano no ha satisfecho las suyas mínimas ¹¹.

Equidad y bienes básicos

Las consideraciones hasta aquí hechas han puesto de manifiesto cómo detrás de los síntomas de recesión de demanda y oferta en la economía hay un problema de disminución relativa del fondo de salarios y concentración del mismo en capas sociales que desaceleran la economía. Por otra parte, hemos hecho algunas precisiones sobre equidad y necesidades, equidad y clases sociales, equidad y control económico y, finalmente, equidad individual. Antes de pasar al capítulo siguiente, conviene recordar nuestro punto de partida que advertía la existencia de una dicotomía en "Cambio con Equidad", dicotomía que no daba a esta última su verdadero significado económico. Para decirlo directamente, pensamos que en las condiciones actuales de la economía colombiana debería ponerse en primer plano el objetivo de la equidad. Entendida ésta como la manera de garantizar a toda la población el nivel de bienes básicos (alimentación, salud, techo, etc.) que no se da automáticamente en el capitalismo dependiente. Esta equidad es condición necesaria para el desarrollo a largo plazo de las fuerzas productivas y cuanto más se tarde en llevarla a la práctica tanto más se pospondrá el desarrollo estable o se propiciará el proceso traumático y violento de nuestra sociedad actual. Obviamente, este enfoque de poner primero la equidad requiere de una voluntad política

¹¹ Véase por ejemplo, Ambroise de Milán, **Richesse et Pauvreté**, Collection les Peres dans la Foi, DDB, 1978.

cuyas consecuencias desbordan planteamientos meramente económicos. A ellos nos referiremos en la última parte de este artículo.

LA EQUIDAD EN CAMBIO CON EQUIDAD

Se ha dicho arriba que el nuevo Plan de desarrollo no hace de la equidad un constitutivo intrínseco del crecimiento económico en Colombia. Esto sin duda es lo predominante y se hace manifiesto en las políticas sociales de "Cambio con Equidad". No obstante, hay en el Plan algunos elementos que intentan articular la equidad con el desarrollo desde dentro de éste último. Estos elementos están diseminados acá y allá en el texto. Analicemos estos dos aspectos por separado.

La Política Social de "Cambio con Equidad", o "la equidad superpuesta al desarrollo"

El Plan agrupa como "sociales" a cuatro áreas que son: políticas de trabajo y seguridad social, educación, salud, y justicia y seguridad ciudadana.

Nótese primero que estas políticas pueden ser un sustituto a la equidad estructural. Es decir que Cambio con Equidad ofrecería alivios sociales justamente porque no va a hacer reformas de fondo. En tal sentido hablamos de una "equidad" superpuesta al desarrollo: el capítulo "social" puede quitarse del texto del Plan sin que éste se desplome.

La política de trabajo y seguridad social es introducida por consideraciones sobre el desempleo. Es bien sabido que este ha subido más allá del 15% en ciudades como Medellín. El Plan señala que el desempleo afecta sobre todo a la población joven y a la más educada. Y pasa a sugerir medidas que sobre todo se centran en las expectativas de ocupación generadas por la construcción y la microempresa. Respecto a la construcción, cabe preguntarse sobre su financiación y sobre sus reales efectos equitativos. Se proyecta construir 446 mil casas sin cuota inicial, 400 mil en las ciudades y 46 mil en el campo, para salirle al paso a un déficit de vivienda popular que se estima en 600 mil unidades y que crece todos los años. El plan cuesta 515.200 millones de pesos y el Es-

tado participará con 118.300 millones, es decir con el 23%. El aporte estatal, de cumplirse, dejaría a la financiación privada el 77% y se estima que la vivienda popular requiere un subsidio del orden del 57% del costo total de cada unidad, subsidio que obviamente no vendría del sector privado. De ser así, calculamos que el Gobierno solo podrá cumplir el 40% del plan de casas populares, construyendo 162 mil viviendas subsidiadas en vez de 400 mil, a menos que utilice en vivienda recursos asignados por Cambio con Equidad a otros Proyectos, o ponga gravemente en peligro el proyecto mismo que podría explotar ante la insolvencia de las familias pobres para pagar las cuotas mensuales.

Desde el punto de vista de los efectos equitativos, lo primero que hay que advertir es que el subsidio a la vivienda tiene un efecto importante en elevar el nivel de vida de las clases populares. Los gastos de vivienda corresponden al 30% aproximadamente, de la canasta popular. Reducir estos gastos gracias al subsidio que permite pasar de pagar arriendo en el inquilinato a la casa propia, puede tener un efecto sensible en el dinero que liberan los hogares para dedicarlo a demandar otras cosas. Nótese sin embargo que por una parte los gastos en vivienda incluyen el rubro "servicios" y que de no tomarse una política con estos, que redistribuya eficazmente el costo de los servicios públicos y los subsidie para los sectores populares y obreros, el alza de estos últimos puede comerse parte del ingreso liberado por la baja en vivienda.

Respecto al empleo, cabe recordar que el Plan de las Cuatro Estrategias, cuyo motor era la construcción, tuvo un efecto positivo sobre el empleo y por lo mismo sobre la distribución de los ingresos. Sin embargo esa ampliación del empleo no duró largo tiempo porque con las políticas del mismo Plan se dejó comparativamente mal a la industria. Parece que Cambio con Equidad está empeñado en evitar que esta vez construcción e industria entren en conflicto.

Pero por otra parte, no hay que olvidar que con los pasos que se han dado, los recursos del ahorro siguen buscando privilegiadamente los fondos que van a la construcción con deterioro de la industria y que esta vez, tratándose de vivienda popular, no puede

esperarse que el Plan cree el mismo empleo que “mutatis mutandis” creó la construcción en los primeros años de la década de los 70.

Respecto a la política de empleo, justamente falta en los diagnósticos un análisis que tenga en cuenta elementos de la desigualdad estructural. La tasa de participación en la fuerza de trabajo está íntimamente relacionada con el salario de los trabajadores empleados. Cuando disminuye el poder de compra de las familias por la caída real de los sueldos de sus miembros activos, las familias envían a otros de sus miembros a buscar trabajo. Para bajar el desempleo es necesario bajar la tasa de participación. Esto no se consigue solamente con aumentar la oferta de aulas y programas educativos, así sean gratuitos. La gente se va a buscar trabajo sencillamente porque se han deteriorado los salarios de quienes en la familia trabajan y deberían tener acceso a un “salario familiar”.

La existencia de cerca de un millón de niños incorporados en Colombia a la fuerza de trabajo, con altísimos niveles de desempleo, refleja en primer lugar que hay que subir el salario de los miembros adultos de las familias para que los menores puedan ir —gratos o no— a la escuela.

De otra parte, la constatación que hace Cambio con Equidad en el diagnóstico sobre el desempleo de personas educadas es un desafío a mirar las cosas más en detalle. No pocos elementos sugieren que la posibilidad de conseguir un empleo y obtener una buena remuneración en el mismo dependen, antes que nada en Colombia, de la clase social o del poder social del grupo al que se pertenezca, antes que al nivel de capital humano de la persona en cuestión. (De Roux, Efecto de la clase social en la función de ingreso, 1981).

La situación de la seguridad social es muy frágil en Colombia. Como lo muestra en su diagnóstico Cambio con Equidad, ésta cubre a 2.9 millones de personas, es decir, al diez por ciento de la población, equivalente al 35% de los económicamente activos o al 50% de los asalariados. Una vez más ésta debilidad de la seguridad social hace profundamente vulnerables los consumos familia-

res. La seguridad social tiene como objetivo reparar la pérdida o disminución del ingreso de las familias por enfermedad, vejez o muerte; sin ella las familias no aseguran la canasta familiar cuando ocurre cualquiera de estas cosas finalmente inevitables. Pero la seguridad social no sólo se reduce al 10% de colombianos sino que el 85% de los pensionados tienen pensiones iguales al salario mínimo. Esta situación se pretende atacar con el gasto social del Gobierno y con la contratación del desarrollo. Sin embargo, las cifras presupuestales no muestran ningún cambio en la participación de estos rubros sociales en el gasto del Estado. En la Tabla III se presentan los gastos de educación y salud como porcentaje del total del presupuesto en tres años.

T A B L A I I I
GASTOS DE EDUCACION Y SALUD

	Porcentaje del Presupuesto	
	Salud	Educación
1976	9.3%	19.8%
1980	7.0%	19.4%
1984	6.3%	19.4%

FUENTE: Bejarano A. "Desarrollo con Equidad, ¿Cómo hacerlo posible?", **Economía Colombiana**, agosto-septiembre, 1983.

Como puede observarse, no aparece ningún aumento sustancial en la asignación de recursos a los renglones sociales en 1984.

El problema del gasto nos conecta inmediatamente con el de la educación en el Plan. Las bajas tasas de escolaridad y retención, constatadas en el diagnóstico de Cambio con Equidad, están mostrando una inequidad radical previa al proceso educativo, que sugiere que la mayoría de la población en edad de secundaria y superior no demanda educación porque no puede dejar de contribuir a los ingresos de su familia, precisamente a causa del bajo salario de los adultos empleados. Por eso sólo 8 de cada 100 colombianos entre los 19 y los 25 años asiste a la universidad y 1 de cada 3 de los universitarios toma educación superior nocturna,

en tanto no puede prescindir del trabajo. Por la misma razón fundamentalmente, el 56% de los colombianos entre 13 y 18 años queda por fuera de la educación secundaria, y la retención, particularmente en la primaria campesina, es bajísima (17%). Para elevar la demanda de educación sería necesario el subsidio a las familias campesinas y populares, un subsidio directo e indirecto, que garantizara el nivel de vida básico de sus miembros.

En lugar de articular la baja tasa de escolaridad con el problema de la inequidad y centrar las soluciones ante todo allí, el Plan ofrece el Programa Camina y la Educación Abierta y a Distancia. Con esta última se espera subir la tasa de educación superior de 8% a 14%. ¿Qué significa esta cifra de tasa de escolaridad (6%) de "universitarios a distancia"?

Queda entonces la **contratación del desarrollo**, que le entrega a la empresa privada, a cambio de estímulos tributarios u otras ventajas del Estado, la realización de parte de las políticas de bienestar social. Esta política que es una radicalización de la idea de la concertación (Gallón¹², 1983), penetra por todas partes el Plan de Belisario Betancur hasta el punto que todo "Cambio con Equidad" no parece ser otra cosa que el mapa de navegación dentro del cual Gobierno y gremios, mas algunos sectores, incluidos los militares, que manejan la inversión en el país, **contratan el desarrollo**. De suerte que se manifiesta así el paradigma conservador en la política económica y social del Gobierno. Un paradigma en que el Estado se retira para dejarle espacio a la iniciativa privada y en que se abandona el bienestar social a compromisos complejos con los intereses del capital privado. Esto aparece en la vinculación de la universidad privada a los programas de universidad a distancia, en la vinculación de las grandes corporaciones constructoras a las políticas "sin cuota inicial", en la entrega a los militares del desarrollo agrario a través del plan de rehabilitación. Hay un elemento en la política social que es ciertamente plausible. Se trata del propósito de integrar un Sistema Nacional de Educación que agrupe a todos los organismos dispersos del sector,

¹² Gallón G. **Concertación simple y Concertación ampliada**, Controversia 105. CINEP.

así como de acabar de consolidar plenamente el Sistema Nacional de Salud y la organización más eficiente de la administración de justicia. En los tres casos se busca eliminar la duplicación de funciones, ahorrar recursos públicos, elevar la eficacia burocrática. Con todo debe subrayarse que, del argumento conservador contra la ineficiencia del Estado colombiano, no puede concluirse la necesidad de que el Estado se retire para dejarle el campo a la iniciativa privada supuestamente eficiente, como parece deducir la teoría de la contratación del desarrollo. Lo que podría concluirse es que hay que hacer al Estado eficiente donde ya está presente para ahorrar recursos que le permitan hacerse presente eficazmente donde todavía no llega.

La Equidad integrada al Desarrollo dentro de Cambio con Equidad

Hemos visto que el capítulo de Política Social de Cambio con Equidad puede ser criticado por la superposición entre crecimiento económico y equidad. Seríamos injustos con el Plan si no viésemos que en el mismo hay algunos planteamientos que apuntan a una integración desde dentro de elementos estructurales de equidad con el desarrollo económico. Estos elementos tienen que ver con la Participación Popular, la Identidad Cultural, la Democratización de la Sociedad Anónima y la Rehabilitación de las Zonas de Violencia.

La Participación Popular de la que se habla explícitamente en el Plan merece una apreciación crítica. La resultante final del conjunto de sectores de fuerza que constituyen al Estado Colombiano actual obra sin duda contra la organización popular autónoma, ya sea por la vía de la atomización e instrumentalización que los dos grandes partidos —únicos institucionalmente aceptados— producen en el pueblo a través del clientelismo y el gamonalismo; ya por la vía inmediata de la represión llevada por socios militares del Estado que se empeñan en vincular importantes expresiones de participación popular con la subversión armada para no resaltar el nivel insólito de la represión para-militar.

Lo paradójico es que el “estilo” del Presidente ha creado un ambiente que invita a la participación ciudadana. Hay realidades

como el Decreto de Amnistía y la presencia de prestantes personalidades democráticas en la Comisión de Paz, así como las actuaciones del Procurador y del Contralor que muestran avances reales en el proceso democrático. Mucho se discute en los círculos críticos sobre el lenguaje populista de Belisario Betancur y desde muchas partes se traen sospechas en torno a las conmovedoras actuaciones del Presidente por televisión. A pesar de la ambivalencia militar y de la represión para-militar, a pesar de la ausencia de una política que redistribuya el poder y el ingreso en Colombia, el “efecto Betancur”, con su imagen de funcionario público que debe estar al servicio del pueblo, con sus ataques a los “pícaros burócratas”, con su insistencia en que la violencia tiene origen en la injusticia y con su política exterior, va a dejar en el pueblo colombiano una exigencia de consistencia entre lo que los administradores públicos dicen y hacen y una clarificación, por contraste, de lo que es un mandatario que por lo menos expresa lo que el pueblo siente. Posiblemente este sea el principal aporte de Betancur a la causa popular en Colombia. Sería torpe despreciarlo.

En lo que hace a la identidad nacional mediante el rescate de nuestros valores culturales y de proyectos simbólicos como la Segunda Expedición Botánica, sobra ponderar la importancia de ese intento desde el punto de vista de la equidad social. Solo un pueblo consciente de su propia dignidad, reconciliado con su propia historia, poseedor de una identidad espiritual puede ser protagonista de la construcción de una nación. Sin embargo, la historia de América Latina nos ha enseñado que los intentos nacionalistas, que se reducen a los elementos aquí expresados sin incorporar la toma de conciencia de la dominación extranjera y la necesidad de un proyecto de liberación nacional, son intentos fracasados.

Por otra parte una brecha profunda se insinúa entre la cultura culta que promueve la presidencia, de los genios de la literatura, la música y la pintura, y la cultura popular, de los pueblos y barriadas que es lo que finalmente expresa a las mayorías.

La democratización de la sociedad anónima es otra política que hace pensar en la posibilidad de cambios estructurales. La compra de acciones de las empresas por parte de los trabajadores

o la inversión de las cesantías en el patrimonio empresarial apuntan hacia la participación del trabajo en las utilidades de la empresa. Sin embargo ello no es suficiente para garantizar la equidad, porque los niveles permitidos de concentración de las acciones (hasta 30% en un propietario) y los manejos indirectos de los Grupos pueden continuar ejerciendo el control incluso con mayores ventajas, dentro del margen de maniobra que les dejan miles de pequeños accionistas, obreros y empleados.

Mucho más efectivo es el camino que han tomado los sindicatos suecos de luchar porque se constituyan unos "fondos de asalariados", financiados con impuestos a las ganancias de las compañías y administrados por juntas regionales dominadas por los sindicatos. Los fondos permiten a los sindicatos llegar en bloque a los mercados de acciones y ejercer así un verdadero control sobre las compañías privadas.

En cuanto a la Reforma Financiera, a la que hace mención el Plan, ésta parece que tiene suficientes elementos para elevar la seguridad de los ahorradores y en tal sentido ya se han tomado medidas prácticas. Sin embargo el proyecto no es claro sobre la intervención del Estado, que precisamente evitaría el control del sector por intereses privados menos conducentes al bien común. Falta en la reforma la explicitación de éste control, con la definición de las funciones de la autoridad monetaria, del crédito de fomento y de la banca oficial. Por otra parte, el proyecto de reforma favorece el poder económico extranjero, dándole ventajas a la inversión foránea sobre la nacional (Coyuntura Económica, octubre, 1983)¹³.

Indudablemente una medida como la recapitalización y reorganización del IDEMA (Instituto de Mercadeo Agropecuario) puede tener importantes efectos redistributivos. Ya es lugar común señalar el impacto que tiene en la masa de salarios y por consiguiente en la demanda de bienes industriales la caída relativa de los precios de los alimentos. Y justamente lo que puede hacer y lo que

¹³ Para el análisis del plan de Rehabilitación véase el trabajo de Salgado y Suárez en este mismo número de Controversia.

deja de hacer el IDEMA es una pista indicativa del camino de la equidad como componente intrínseco del desarrollo.

Reflexiones finales

La crisis económica actual no es meramente una crisis de demanda y/o de oferta.

Tiene que ver con el estrangulamiento a que está siendo sometida la economía por la tenaza de una rentabilidad que se agota en la **hipertrofia** del capital manufacturero y una realización de los bienes de la industria que se ve frustrada por la **hipotrofia** del fondo salarial y su concentración en capas no dinamizadoras de la economía.

Esta crisis tiene que ser resuelta con cambios estructurales profundos a nivel nacional e internacional. Cambios en el sentido de la equidad que son a la vez económicos y políticos. Que reclaman una redistribución del poder y del control de los medios de producción, que atañen directamente a la tecnología con la cual se produce, al tipo de bienes que se producen y a la relación del hombre con la naturaleza. Una mera redistribución del ingreso y de la riqueza sin los otros elementos llevará rápidamente a la situación inicial de la dinámica de concentración propia del capitalismo. Lo mismo puede decirse de un cambio meramente tecnológico que extienda la fábrica por toda la ciudad incorporando verticalmente el trabajo de muchas unidades familiares: ello puede significar meramente el consolidar, bajo una nueva forma, los mecanismos de subordinación del trabajo al capital, con el agravante de que la diseminación y atomización de las unidades productivas rompe la posibilidad de la solidaridad de los hombres de trabajo a través de la organización obrera ¹⁴.

Sin pretender por ahora otra cosa que plantear algunos elementos que orienten esfuerzos reivindicativos en el camino de menos equidad o más equidad, pensamos que un "Plan de desarrollo económico" en el que la gente importara, tendría que centrarse

¹⁴ Véase Moncayo, V. M., en este mismo número de *Controversia*.

ante todo en asegurar un nivel de vida básico para todos los habitantes del país¹⁵. Obviamente esto presupone cambios en la asignación de recursos y cambios políticos por los que hay que trabajar asiduamente. Algunos de los presupuestos de este tipo de Plan serían:

1. Acceso al poder político de las clases populares y obreras.
2. Promoción y fortalecimiento de todas las organizaciones que expresan inmediatamente, sin intermediarios, los intereses de las bases y que son las fuentes reales de poder popular y democrático. Tales como por ejemplo el sindicalismo en todas sus formas, las organizaciones campesinas, indígenas, de pobladores, las asociaciones de consumidores, los movimientos cívicos, las cooperativas, etc.
3. Posibilidad de rescatar la identidad de las culturas populares: de recuperar la historia de los pobladores, los indígenas, los campesinos y los obreros, y de mantener las particularidades regionales y étnicas.
4. Garantía de igualdad de participación y derechos para la mujer.
5. Decisión de poner más énfasis en la empresa comunitaria "autogestionada" y en todas las formas de producción que den a las gentes un sentido de comunidad¹⁶ sin interferencias burocráticas, que en las nacionalizaciones a ultranza.
- 5A. Nacionalización de negocios y empresas que como la banca y algunas industrias básicas y de servicios atañen directamente al bien común, siempre y cuando la estatización se haga sobre la base del control participativo de la comunidad.
6. Medidas institucionales que rompan la concentración de poder económico de los llamados grupos financiero-industriales y eviten la consolidación de los mismos.

¹⁵ Véase Tenjo, F., en este mismo número de Controversia.

¹⁶ The Economist, Sheffield Socialist Experiment, 12-18 XI, 1983.

7. Subordinación de la inversión extranjera necesaria y de la deuda externa indispensable a los intereses de corto y largo plazo de la Nación.
8. Redistribución de los ingresos tanto entre las clases (ingresos provenientes del capital e ingresos provenientes del trabajo) como entre los asalariados empleados y desempleados, para que una vez se asegure a todos el consumo de los bienes indispensables se de paralelamente la oportunidad de un acceso suficiente al nivel de consumo de bienes no-indispensables que son parte de la cultura y de la vida en sociedad. La determinación de cuál es el grado mínimo de acceso a los bienes no indispensables por todos es una determinación política y por eso depende estrechamente del poder de las clases populares y obreras en el conjunto de clases. Nótese que los mecanismos de redistribución del ingreso son múltiples y tienen que ver con cosas como con la política salarial, la política de empleo¹⁷, la política de subsidio a la producción y distribución de alimentos¹⁸, la política de crédito a las actividades que generan productos básicos, el transporte, los servicios, la seguridad social, etc.
9. Cambios tecnológicos que, en una perspectiva de largo plazo, incorporen la racionalización del tiempo de trabajo (prolongación y distribución de la jornada), del espacio de trabajo (su repartición en el área geográfica, sus desplazamientos mediante transporte, etc.) de las posibilidades de nuestra naturaleza física (riquezas hidrográficas, marítimas, selváticas, geoestacionarias, agrícolas, etc.) y de nuestra riqueza cultural y espiritual en un modo de producción propio, que tenga su origen en el trabajo de los colombianos y sea expresión de su misma idiosincrasia. El problema del desarrollo de un proceso no-alienante de producción y redistribución y el problema de la equidad, es decir, de la participación en el control del mismo, está íntimamente ligado con la tecnología que puede ser ex-

¹⁷ OIT, **Empleo y Salarios**, PREALC, Chile, 1983.

¹⁸ Salinas de Goarti R., "La Estrategia de Abastos del sistema CO-NASUPO", Comercio Exterior, México, junio 1983.

presión de la presencia y control de los obreros en un proceso que les pertenece y en el que desarrollan el propio sentido de sí mismos mientras transforman la naturaleza, o puede ser expresión de la enajenación del hombre.

10. Redistribución del capital humano.
11. Posibilidad para todos de estar bien informados y de expresarse a través de los medios de masas.
12. Finalmente, equidad significa derecho al ocio, a las actividades gratuitas y al espacio indispensable para el desarrollo espiritual.

No es mi intención agotar todos los elementos de un proceso que conduzca a más equidad y que se articula en torno a la idea de que es imposible la democracia sin que se llenen sus condiciones materiales y que no es factible avanzar hacia el socialismo sin la profundización de la democracia. Tampoco se trata aquí de sugerir una "plataforma". Mi interés solo ha pretendido mostrar la complejidad y algunos de los aspectos de un proyecto de más equidad, por el que sea viable trabajar desde ahora y donde los niños, las mujeres y los hombres estén primero que la acumulación de cosas¹⁹.

¹⁹ Laborem Excercens. J. P. II. nn.